

100 años del poeta Alberto Rojas Jiménez

Por José Vargas Badilla

El 21 de Junio del año en curso, se cumplieron 100 años más del natalicio del legendario poeta Alberto Rojas Jiménez. Fecha propicia en verdad para hilvanar parte de su vida y de su obra. Pero dejemos al bardo trazar su biografía: "Yo nací en Valparaíso. Más que en Valparaíso, en la bahía del Valparaíso, a bordo de un barco. ¡Una de las tantas maneras de nacer! De ahí la inquietud y el incansable movimiento de mis pasos. Nacer sobre el agua y sobre el agua del mar que imprime a nuestra vida un constante movimiento de marea, que sube y baja, mucho de las sostenidas fugas de las olas".

Bohemio e incansable viajero, la infancia del poeta transcurrió en el idílico pueblo de Quillota. El también lo recuerda: "Pueblo de casas blancas como queso de cabra de huertos verdes y de campanarios católicos que en los crepúsculos quillotanos apresuraban la caída de la noche".

Luego de cursar humanidades en su terruño y en un internado de Santiago, ingre-

sa a la Escuela de Bellas Artes, donde permanece sólo un brevísimo tiempo.

En la capital fue uno de los fundadores de la revista "Claridad", órgano de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.

El año de 1923, Rojas Jiménez viaja a París en compañía del pintor Abelardo Bustamante, permaneciendo allí varios años, los mejores de su existencia y publica "Chilenos en París", crónicas realmente notables y con mucha sal y pimienta.

Fue la existencia de Rojas Jiménez un constante deambular, una inquietud inmensa de apurar la vida y de intensificarla con la bohemia compartida con innumerables pintores y poetas de su época.

En "Poetas y poesía de Chile" de Oreste Plath, recogemos los siguientes: "Su poesía se hizo notar por una sensibilidad especial para ciertos sentimientos del alma, que él iluminaba con vivos colores. Amaba lo imaginativo y pintoresco. Rojas Jiménez fue un creador lleno de gracia, de una serie de modos, adema-

nes, simples gestos que luego circulaban entre los escritores de su generación con gran lucimiento".

El día 25 de mayo de 1934 fallece en Santiago víctima de una bronconeumonía. Al enterarse de su muerte el poeta Pablo Neruda, escribió esa misma noche el conocido y famoso poema "Alberto Rojas Jiménez viene volando". Entregamos parte del poema: "Entre plumas que asustan, entre noches,/ entre magnolias, entre telegramas,/ entre el viento del sur y el Oeste marino,/ vienes volando./ Bajo las tumbas, bajo las cenizas,/ bajo los caracoles congelados,/ bajo las últimas aguas terrestres,/ vienes volando./ Más abajo, entre niñas sumergidas,/ plantas ciegas, y pescados rotos,/ más abajo, entre nubes otra vez, vienes volando".

En 1994, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, dio a la publicidad "Alberto Rojas Jiménez, se paseaba por el alba", con prólogo de Oreste Plath y la colaboración de don Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers.